

Escritura». Por el título, es fácil ver que se aborda el centro de la cuestión: el Nuevo Testamento se explica sobre los caminos abiertos por el Antiguo. El tema está presente ya en las mismas expresiones de Jesús y de los autores neotestamentarios. Sánchez Navarro expone diversos caminos por los que algunos autores modernos —Childs, Beauchamp— han intentado exponer propuestas metodológicas que den cuenta de este proceso relacional y de cumplimiento en toda la Escritura veterotestamentaria en Jesucristo. A continuación, Carlos Jódar, de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz de Roma, trata de «La relación Antiguo-Nuevo Testamento y la configuración de la Biblia como texto». Jódar presenta los mismos temas apuntados en las dos relaciones anteriores (la unidad de los libros bíblicos), pero lo hace sirviéndose sobre todo de los procedimientos que encuentra en la semiótica y en las teorías literarias contemporáneas. Una comunicación de Filippo Belli, profesor de la Facultad de Italia Central, en Florencia, cierra la primera parte del libro. Belli trata de «¿Por qué usa San Pablo las Escrituras de Israel? Esbozo de respuesta». En su escrito Belli muestra cómo San Pablo, aun cuando tiene a las escrituras de Israel como autoritativas y eficaces para la persuasión, no las toma como punto de partida en la argumentación, sino como *deixis*, como formas de llamar la atención sobre la realidad de Jesucristo y, después, como expresión del misterio de Cristo.

La segunda parte se dedica a una conferencia mucho más larga (de hecho ocupa casi el mismo espacio que las cuatro comunicaciones anteriores) de Domingo Muñoz sobre «El Pentateuco en San Juan». Con gran erudición, D. Muñoz va repasando los diferentes textos y los diversos procedimientos con

los que el autor del cuarto evangelio recurre al Antiguo Testamento, especialmente al Pentateuco, para espiritualizarlo y descubrir en él a Cristo y a su misterio.

Un libro breve no puede abordar todos los aspectos contenidos en la misma formulación del tema, como esta breve reseña tampoco puede dar noticia cabal de todo el contenido del libro. Quien se decida a leer el volumen se dará cuenta enseguida de que el tiempo que le dedique será un tiempo aprovechado. Con el paso del tiempo será también consciente de que eligió saber más de uno de los temas más interesantes en la teología de este comienzo de siglo.

Vicente Balaguer

Miguel ÁLVAREZ BARREDO, *Habacuc. Un profeta inconformista. Perfiles literarios y rasgos teológicos del libro*, Espigas (Publicaciones del Instituto Teológico Franciscano, 44), Murcia 2007, 252 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-86042-66-0.

Esta monografía viene precedida de unos buenos adelantos del mismo autor en la revista *Carthaginensia* (22 [2005] 1-32 y 22 [2006] 251-294). Tiene el privilegio de ocupar un hueco casi imperdonable en la bibliografía española, pues, como reconoce el autor, el libro de Habacuc «no ha suscitado la atención de un estudio homogéneo y global en lengua española» (p. 30).

Álvarez Barredo ha dividido su comentario en dos secciones amplias, correspondiendo a las partes del libro profético, oráculos (1,2-2,20) y el Salmo (3,1-19). Comienza con una amplia e interesante introducción y un breve capítulo sobre el momento histórico al que corresponden las diferentes seccio-

nes. Al final, ha recogido la bibliografía, prácticamente completa, de los comentarios a Habacuc y de los temas abordados a lo largo de la monografía.

Cada una de las secciones está dividida en tantos apartados como perícopas contiene. En concreto, la primera sección consta de tres apartados: el título de Habacuc (Ha 1,1), el diálogo entre el profeta y Dios (Ha 1,2-2,4) y la sátira de los cinco «ayes» (2,5-20). El comentario de las perícopas está estructurado del siguiente modo: un análisis minucioso de los aspectos literarios, un estudio de las sincronías literarias e influencias en otros libros de la Biblia, una contextualización histórica y un resumen del contenido teológico. El análisis de los aspectos literarios tiene enorme interés porque resume los datos más significativos y las aportaciones de autores precedentes, y además contiene las aportaciones más relevantes.

Aunque no abusa de estudios de crítica textual, que podrían ralentizar la lectura, acude a ella cuando es imprescindible, como al analizar el conocido texto de Ha 2,4, «el justo vivirá por su fidelidad» (pp. 120s.), si bien lo hace de forma somera para concluir que, a pesar de las variantes en las versiones griega y latina, y a pesar de las opiniones de los críticos, «la lectura del TM se ajusta mejor a la situación histórica del profeta, donde se subraya la lealtad y la fidelidad del justo» (p. 121).

En general, no rechaza la metodología histórico-crítica, por ejemplo, al estudiar si el texto de 2,5-6a es una adición o un comentario; pero aún en este caso, y en general a lo largo del libro, el A. se encuentra como pez en el agua utilizando el método sincrónico, tanto al estudiar las perícopas concretas como al buscar alusiones y coincidencias verbales o temáticas en otros libros.

Sus mayores aportaciones se encuentran en la explicación de los rasgos estilísticos de las perícopas, entre otros, la lamentación de las primeras estrofas, los elementos sapienciales, la sátira de los «ayes» o las características del salmo de Ha 3. Esta sección habría quedado más completa y se leería con más facilidad si se hubiera recogido la traducción castellana del libro, puesto que es breve. Podría haberse puesto todo el texto entero al principio o, quizás más asequible, la parte correspondiente al inicio de cada capítulo.

Me parece muy acertada la contextualización histórica de las perícopas, especialmente porque se utiliza como argumento definitivo el análisis literario anterior, poniendo de relieve que algunas expresiones sólo caben en el momento concreto, y así asigna a circunstancias diferentes las dos quejas iniciales del profeta. Se echa de menos la misma concreción histórica en el comentario de los «ayes».

La explicación de la doctrina contenida en cada sección es atinada y bien fundamentada. En ningún momento cae el A. en comentarios facilones que rebajarían el carácter científico del mismo. Volviendo al ejemplo de Ha 2,4: «el justo vive por su fidelidad», se señala que «Habacuc ha sabido adaptar un dicho sapiencial a una situación histórica violenta y desconcertante» y se culmina confesando que «la fidelidad a Dios puede resolver muchas crisis y ayuda a no confundirse con el cieno humano y a superar muchas cegueras existenciales».

Nuestro autor tiene una pluma ágil que hace agradable la lectura. Ha logrado un comentario sencillo dentro de su profundidad, sin excederse en datos eruditos que pudieran distraer, aduciendo con sobriedad las notas biblio-

gráficas a pie de página y haciendo las subdivisiones oportunas que, sin llegar a cansar, facilitan la comprensión de los análisis literarios y doctrinales. Quizás podría haber añadido un capítulo final que, a modo de epílogo, resumiera lo más específico del libro de Habacuc y que empalmara con el capítulo introductorio, dando razón de lo afirmado allí. En todo caso, es un comentario de estupenda factura que acredita la ciencia bíblica española.

Santiago Ausín

Daniel MARGUERAT (ed.), *Introducción al Nuevo Testamento. Su historia, su escritura, su teología*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2008, 524 pp., 15,5 x 23,5, ISBN 978-84-330-2207-3.

La presente obra, traducción de la tercera edición (2004), revisada y aumentada, del original francés (*Introduction au Nouveau Testament. Son histoire, son écriture, sa théologie*, Labor et Fides, Genève 2000), está concebida como manual de Introducción al Nuevo Testamento. Según se señala en el prólogo del editor, el libro está dirigido a un amplio público pero, en especial, a aquellos interesados en una lectura rigurosa de esta parte de la Biblia. Desde este punto de vista, los autores han intentado seleccionar y jerarquizar la información útil, con el objeto de ofrecer un panorama lo más completo y relevante posible de la investigación actual sobre el Nuevo Testamento.

El libro está dividido en seis partes, más un glosario y los índices: I. La tradición sinóptica y los Hechos de los Apóstoles, II. La literatura paulina, III. La tradición joánica, IV. Las cartas católicas, V. La historia del canon, VI. La crítica textual. Dentro de este esquema general, cada escrito neotestamentario

se expone de una forma similar: 1. Presentación literaria (estructura —basada en indicadores textuales— y contenido); 2. Composición literaria (fuentes literarias y tradiciones); 3. Análisis del contexto histórico de su producción (autor, datación, medio de origen y destinatarios); 4. Perspectiva teológica (programa teológico del autor); 5. Nuevas perspectivas (descripción somera de las nuevas propuestas e interrogantes); 6. Bibliografía (lecturas recomendables).

Desde el punto de vista metodológico, los autores parten de la convicción originaria del enfoque histórico-crítico: una lectura adecuada de los textos exige que éstos sean situados en el contexto histórico (literario, cultural, religioso) que los vio nacer y «para el que nacieron» (p. 6). Por otro lado —y éste es uno de los aciertos metodológicos de esta obra—, el enfoque histórico-crítico se ve completado por las aportaciones de las lecturas pragmáticas (narrativa, retórica): «A quien pudiera pensar que la exégesis histórico-crítica constituye una disciplina rígida en sus procedimientos, este manual le ofrece la brillante demostración de una renovación de las categorías literarias clásicas, por medio de los instrumentos de la narratología y de la retórica. Está surgiendo un nuevo paradigma, en el que una investigación fundamentalmente histórica se apropia de instrumentos aptos para sondear la estrategia de escritura de los autores del Nuevo Testamento. El análisis histórico-crítico puede, pues, aceptar el postulado formulado por la semiótica y, posteriormente, por la narratología: un autor se da a conocer esencialmente a través de sus elecciones de escritura» (p. 7).

Uno de los aspectos más positivos de este manual es la presencia de los apartados de perspectiva teológica. Ba-